Goya, « El tres de mayo de 1808 », 1814 – *La opinión de Nuria, doc. n°13.*

Estudié este cuadro en la escuela y fueron unos momentos inolvidables. Aquel día, aprendí un montón de cosas sobre el pintor y su talento. Este hombre vestido de una camisa blanca que levanta los brazos al cielo me ha marcado para siempre.

Lo bonito, en esta pintura, es la actitud del hombre del centro. Está iluminado por un farol y tiene la mirada centrada en los soldados que lo están apuntando. No se achica ante las balas sino que les da cara a sus criminales mandándoles así un mensaje de orgullo, de resistencia, de lucha. Su postura, su determinación y su mirada son un llamamiento a seguir luchando contra las tropas invasoras. Es, en mi opinión, un referente porque se nota que no se da por vencido hasta los últimos segundos de su vida. No le dan ningún miedo sus verdugos.

Me acuerdo también del charco de sangre y de las personas que están metidas en él. El cadáver que está en el primer plano tiene los brazos tendidos que van dirigidos hacia nosotros los espectadores como si nos tomaran de testigos de lo que está pasando. Todo pasa como si estuviéramos asistiendo a la tragedia y nos vemos obligados a reaccionar.

Esta pintura es una clara denuncia de cualquier forma de opresión y un evidente llamamiento a resistir a ella. No se ve la cara de los que están cometiendo el crimen, lo cual sugiere que el pintor quiso que aparecieran como máquinas asesinas, seres sin lucidez ni inteligencia que actuaran con frialdad.

Duele ver también a esa gente enfilada, agachada, despavorida, impotente aguardando su turno. La escena nos rompe el corazón y nos causa ira e indignación.

El arte es así: nos emociona y nos mueve a reaccionar. Mirando la obra de Goya, no tenemos más remedio que levantarnos contra la opresión y reivindicar la libertad del pueblo.